



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La palomita (Catamarca) 2

Era un rey casado. La señora del rey era muy envidiada. Sería, por supuesto, porque era muy bonita. Tenía una criada en la casa que había sido, parece, interesada del Rey. Y esta criada era una negra bruja. La señora tenía un niño. También tenía dos toritos qui habían sido sus hermanos y una bruja los había hecho que se hicieran animales. Un día que el Rey si había ido de viaje, le dice la negra a la señora del Rey:

-Venga, mi amita, la voy a espulgar, le voy a sacar un piojito de la cabeza.

La señora confiada en la sirvienta, que era como ama de casa, si arrimó. Y ella la espulgó. Ya la estaba espulgando, y le colocó tres alfileres en la corona, y la señora se convirtió en una paloma y se voló. Se fue al campo la palomita a llorar.

Cuando volvió el Rey, la criada le dijo que la negra si había ido y que ella era su señora.

La negra era muy mala y no lu atendía al niño y los hacía trabajar a los toritos.

Venía todos los días la palomita, a llorar a la orilla de la casa, donde había un hortelano de huerta que cuidaba los jardines, y a ese hortelano le decía ella:

-¿Qué hacís hortelano?

-Cuidando el jardín. ¿Qué andás haciendo, palomita?

-Qué hace mi hijito.

-Áhi 'tá acarriando verdura para la ama del Rey.

60

-¡Pobre mi hijito! ¿Qué hacen mis toritos?

-Áhi 'tan trabajando. Áhi 'tan trabajando.

-Pobres mis toritos, ¿hasta cuándo trabajarán?

Y se iba ella llorando.

Venía al día siguiente a la misma parte. Y siempre venía llorando y siempre preguntaba lo mismo. Entonces el hortelano le contó al Rey y el Rey le dijo que tenía que cazar esa palomita de cualquier modo.

-Mañana le voy a traer una pelota de cera para hacerla pisar -le dice el hortelano.

Al día siguiente trajo una pelota de cera.

La palomita vino, llorando y preguntando lo mismo y cuando se voló le quedaron pegadas las medias y los zapatos de la señora del Rey.

Al otro día le pusieron otra cosa que pegaba más y se quedó pegada la palomita. El hortelano se la llevó al Rey. El Rey li acariciaba la

cabecita y le descubrió los alfileres. Se los sacó y quedó la señora del Rey como era antes y fue a ver al hijito y los toritos volvieron al pesebre.

En eso, la sirvienta, la negra, dehapareció y hasta el presente no se supo más de ella.

Y otra vez volvieron a ser felices como eran anteriormente. Y otra vez la familia vivió feliz gracias al hortelano.

Rosario Pastrana de Gómez, 46 años. Fuerte Quemado. Santa María. Catamarca, 1968.

Mujer del pueblo que nunca ha salido de su región.

Al cuento tradicional le faltan motivos que ha olvidado la narradora.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

